



Estudios Contemporáneos

Columnas de Opinión N°6

Educación para el consumo: Reflexiones a 45 años de Mayo del '68

Sebastián Sánchez González*

Sabemos que nuestro modelo de sociedad, basado en el neoliberalismo más salvaje, se basa en la cultura de lo desechable y la sociedad de consumo. Por eso quisiera reflexionar sobre el consumo y el consumismo bajo la óptica del «Curso de Educación para el Consumo» promovido por el Ministerio de Educación vinculándolo al contexto de la conmemoración de los 45 años de Mayo del '68.

Justamente redactando un artículo sobre el '68 para Estudios Contemporáneos redescubrí ciertos elementos de crítica que articularon ese movimiento en distintas partes del mundo incluyendo a la sociedad de consumo.

Es importante aclarar que las vigentes sociedades de consumo sólo fueron posibles gracias a la reducción de toda *necesidad* a un *deseo* desmedido, dando origen al “consumismo”, que no es otra cosa que un apetito exagerado por el consumo, que exige insaciablemente ser llenado por un flujo de objetos vacíos, indeterminados y carentes de contenido.

Como lo planteó el filósofo y ensayista español José Luis Pardo hablando en los 40 años del '68: “fue precisa una formidable educación del deseo para hacer de los individuos mano de obra consumidora [...] Mayo del 68 fue una rebelión desordenada contra esa nueva pedagogía del deseo, y por eso surgió en plena instalación de la sociedad de consumo”.

*Profesor de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Director y Editor de Estudios Contemporáneos.

Ahora en Chile se nos presenta un Curso de Perfeccionamiento Docente impartido por el SERNAC (Servicio Nacional del Consumidor) que se titula: "Educación para el Consumo en la Escuela". Es un curso acreditado por el CPEIP (Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas) organismo a cargo del Ministerio de Educación de Chile. Se habla de una nueva versión, por lo que este curso ya se había dictado antes, pero este año incluye un módulo sobre educación financiera.

El curso está dirigido a docentes de aula de educación parvularia, básica, media y de adultos. Según se señala "tiene como propósito que estos profesionales desarrollen competencias de consumo y las traspasen a sus estudiantes con la finalidad de contribuir en la formación de ciudadanos responsables e informados respecto de sus derechos como consumidores, de los instrumentos financieros del país y desarrollen hábitos para prevenir el sobreendeudamiento, aumentar su capacidad de ahorro y mejorar su calidad de vida".

Los contenidos más relevantes son la importancia de la educación para el consumo, los derechos y deberes del consumidor y educación financiera, que viene a apoyar y reforzar el conocimiento de este tema desde temprana edad.

El tema está planteado por la consideración de que a partir del año 2015 se evaluará la competencia financiera en el Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), a estudiantes de 1° medio.

Considero que prevenir el sobreendeudamiento y motivar el ahorro son labores loables, pero lamentablemente no puedo dejar de pensar que este programa lo único que está planteando es crear no necesariamente "buenos consumidores", sino consumistas modelo.

El consumo es necesario, más aún es cotidiano e imprescindible, pero hoy en día no vivimos sólo en una sociedad de consumo, sino en una *sociedad del consumismo*, que es la que refleja el clásico opúsculo del sociólogo chileno Tomás Moulian cuando señala "El consumo me consume".

Para mí el *consumo* se relaciona con lo que necesitamos, lo que queremos o nos gusta, incluso puede responder a un “deseo” entendiéndolo como un impulso que supera el uso necesario o instrumental de un bien. Pero si lo que consumo es por aparentar o por seguir una propaganda excelentemente realizada por expertos en *marketing* sin necesidad alguna, el consumo se vacía de contenido y se transforma en *consumismo*.

Más aún, debemos entender que el consumismo agobia y esclaviza. “Trabajo para comprar las cosas que quiero” señalan algunos. Pero si compro un televisor de plasma de 50” Full HD para cambiar mi LCD de 45” no existe necesidad alguna, salvo de llenar un espacio vacío de mi vida. Más aún, probablemente ese sujeto tendrá que endeudarse para pagar ese gasto, en algunos casos tendrá que trabajar más para solventarlo, por lo que sencillamente tendrá menos tiempo para verdaderamente disfrutar de su nuevo y desechable plasma (no lo sabía, pero ya había salido a la venta el televisor 3D que pronto querrá también tener, aunque ver la televisión le haga doler la cabeza más que las horas extras de trabajo).

Vivimos entonces en una cultura de lo desechable. Los celulares ya no sirven solo para comunicar, son un signo de *status*, pierden su valor de uso y eso los hace también desechables. Los celulares no se cambian muchas veces cuando dejan de funcionar, sino cuando se les considera obsoletos, vale decir “fuera de moda”.

De nada servirá disciplinar al consumidor, evitar el sobreendeudamiento y grabarle a fuego la idea de que las cuotas se pagan a tiempo para que el sistema funcione (o bien lo contrario como lo mostró el caso La Polar donde se buscaba justamente que los consumidores no pagaran a tiempo para cobrarles más), si no se entiende que “más consumo” no es directamente proporcional a “más felicidad”. Evidentemente algo anda mal con esa ecuación.

Espero que esto no suene a moral de austeridad, sino a una reflexión sobre nuestro mundo actual. Tampoco pretendo realizar una crítica al consumo en si mismo, ni siquiera como goce, sino al consumo como *leit motiv*, al consumismo como sentido de vida. Por eso creo que necesitamos más una educación de personas consientes e integrales –de buenos ciudadanos, padres, hijos profesores– que de buenos

consumidores. Finalmente creo que esta “educación del consumo” no es sino otra forma de constatar la capacidad del sistema de integrar sus contradicciones.

25 de Mayo de 2013
